

# El relato eumés de las tres fuentes hermanas: ¿un antiguo mito fluvial?

VÍCTOR ALONSO TRONCOSO\*

*Para Pilar Sánchez-Cantón Lenard*

## Sumario

Este artículo estudia un relato popular sobre tres ríos (Eume, Sor y Landro), representados como tres fuentes hermanas nacidas en la sierra del Xistral (Lugo). El autor sostiene que la historia preserva en realidad un mito etiológico de tradición celta, quizá de tiempos de la colonización britona en el oeste de Asturias y norte de Galicia (c. V-VIII d.C.). En tal sentido, apunta a la historia paralela de las tres hermanas del monte Plynlimon (Severn, Wye e Ystwyth), en el País de Gales.

## Abstract

This paper studies a Galician folktale about three rivers (Eume, Sor and Landro), featured as three fountain sisters born in the Xistral Sierra (Lugo). The author contends that the story in reality preserves an etiological myth of Celtic tradition, perhaps from the time of the Briton colonization in western Asturias and northern Galicia (c. V-VIII AD). To this effect, he points to the parallel folktale about the three sisters from Mount Plynlimon (Severn, Wye and Ystwyth), in Wales.

**E**n el folclore eumés hay un relato que constituye un *unicum* en la tradición oral gallega, ya que no se registran paralelos en otras zonas. Me refiero a la historia de las tres fuentes hermanas (Eume, Sor y Landro o Masma), de la sierra del Xistral. He aquí el texto completo, recogido por Francisco Cabo Pastor de una campesina de la parroquia de Abad (Moeche) y publicado por Bouza Brey (1942: 39), que doy en la versión gallega de Vicente Risco (1962: 274):

Naceron tres fontes moi xuntas, como tres irmás e o mar prometéulles que lles daría unha persoa todolos anos á primeira das fontes que chegase deica il. As tres puxéronse a camiñar, mais coa envexa que se tiñan, algo cansas, botáronse a dormir, mais antes acordaron que a primeira que espertase había chamar polas outras. Espertóu unha, e en lugar de compril-a promesa de espertar ás outras, marchóu ela soia, caladiñamente e procurando que nona viran. Logo espertóu outra, e vendo que nona chamaran, marchóu furiosa, anque tamén caladamente, pra que nono soupese a terceira. Cando ésta acordóu, atopouse soia, e emprincipióu a correr como unha tola, choutando por riba de montes e penedos, e chegóu primeiro que as irmás. É o río das Pontes de García Rodríguez, que todolos anos tén de renda unha persoa que lle dá o mar, e por eso brúa tanto e é tan falso.<sup>1</sup>

En un trabajo anterior (Alonso Troncoso, 2014: 159-60) ya señalé que esta narración tenía toda la traza de ser un antiguo mito etiológico, de aliento cosmogónico, antes que un simple cuento popular, aunque pudiera haber incorporado elementos de este último género. Tampoco creo que por su asunto pueda ser relacionado con la épica, o sea, con las leyendas de héroes o santos, si bien seres humanos al fin y a la postre. No vemos aquí a roldanes, santiagos, rosendos, andrades, ni a otros campeones locales o nacionales dignos

---

\* Víctor Alonso Troncoso es catedrático de Historia Antigua de la Universidade da Coruña.

de recordación. Las tres fuentes hermanas, devenidas ríos, son tres seres sobrehumanos, cuyas dramáticas metamorfosis se inscriben en los tiempos primordiales de una geografía apartada y en parte salvaje<sup>2</sup>. Una de esas corrientes, el Eume, desplegará por derecho propio una vocación homicida, y por eso ha sido proverbial decir de este río mitológico que *todos os anos leva unha vida*<sup>3</sup>. El mito, por tanto, no cuenta cosas irrelevantes, o más o menos entretenidas, como hace el cuento popular, sino que explica el orden del mundo y la naturaleza de las cosas: su cosmogonía, su cosmología y su nomología. La víctima humana que se ha venido cobrando el Eume es su fuero, establecido en los comienzos del mundo en virtud de un pacto solemne entre tres fuentes y el poderoso dios del mar. La naturaleza de aquellas corrientes (régimen fluvial) ha estado en correspondencia con su nomología (régimen de derechos). Reencontramos en esta forma de pensamiento la típica confusión de ley natural y ley positiva, con la no diferenciación entre el principio de causalidad y el principio de imputación, como ya explicó de manera magistral Hans Kelsen (1973: 16-34). No es que las leyes de la física (crecidas, avenidas, corrientes, remolinos) por sí mismas causen la muerte de una persona cada año; son, por el contrario, las leyes del derecho divino las que prescriben un sacrificio, las que imputan una retribución. En congruencia con ello, el pensamiento mítico se acompaña de una serie de ritos de propiciación, renovación, lustración, etc., para influir en la voluntad sobrenatural actuante. Rituales que sin duda debieron de existir en el caso que nos ocupa, y que a veces son detectables como reminiscencias en las culturas vernáculas<sup>4</sup>.

Amén de resaltar la comunidad de trato de la divinidad marina de las rías con los míticos manantiales de la montaña, tanto en el pacto verbal como en la ofrenda debida (víctima humana), sostuve en el mencionado estudio que este mito podría estar reflejando al mismo tiempo algún tipo de afinidad estructural entre la personalidad de la corriente pontesa (Eume), que se precipita montaña abajo «muy irritada, atravesando por todo, y saltando montes y peñascales» y la diosa itálica Salacia, vinculada a Neptuno, fuente y fuerza de agua potencialmente destructiva, «die Springkraft der Quelle, das springende, schießende Gewässer des Appennin»<sup>5</sup>. Y en este sentido apuntaba a un posible origen indoeuropeo de la narración eumesa. Pero no era más que un apunte sin demasiada convicción y sin pretensión de perseverar en la investigación, al menos en aquel momento. En esta nueva entrega, que es un anticipo de un trabajo venidero más detallado<sup>6</sup>, me parece posible seguir sosteniendo la filiación indoeuropea de nuestro relato, pero para precisar que los paralelos encontrados apuntan más bien a la familia atlántica occidental, la céltica.

He de decir que la savia oral y popular que da vida a esta historia, que por tanto no se nutre de aportaciones cultas o literarias, se vuelve evidente en el hecho de que casi tres cuartos de siglo después de su primera recolección por Cabo Pastor (probablemente en el primer tercio de la pasada centuria), Esperanza Piñeiro y Andrés Gómez (1999: 183) han recuperado en vivo lo esencial del relato, pero no en el ayuntamiento de Moeche, sino en el no menos resguardado de Monfero, habiéndolo publicado hace ya unos años<sup>7</sup>. Estamos pues en la misma zona de diseminación historial, más o menos comarcana de la cuenca del Eume. Creo, además, que la naturaleza inmemorial de estos materiales podría también deducirse del hecho de que casi pueden entrecruzarse en las líneas de la *Descripción del Reyno de Galicia*, del licenciado Molina (fol. xxxv), ya a mediados del siglo XVI<sup>8</sup>.

Ahora bien, ¿cuáles son esos paralelos? Para empezar, debo señalar que el folclore irlandés podría apuntar a una historia similar, hoy perdida, en lo tocante a los ríos Barrow,

Nore y Suir. Si bien cabría precisar que no nacen los tres en la misma montaña, ya que el primero tiene sus manantiales en otra sistema orográfico, también estos cursos fluviales son representados como tres hermanas, *the three sisters*. Puede muy bien haber sucedido que en las islas británicas, de Irlanda a Gales e Inglaterra, haya habido un substrato céltico común que explique la recurrencia del esquema trinitario para ríos topográficamente emparentados<sup>9</sup>.

Es el folclore galés (o en parte anglo-galés), no obstante, el que conserva una narración mas prolija y sobre todo más próxima al mito eumés. En este caso, se trata de los ríos Severn, Wye e Ystwyth (o, en su lugar, el Rheidol). Tres corrientes de dilatada fama en la imaginación británica, con presencia tanto en la tradición oral como en la literatura escrita. Tres corrientes hermanas que tienen sus fuentes en el Monte Plynlimon, de no menos resonancias mitológicas y legendarias, la cota más elevada de la cadena de Cambria. Así y todo, el correlato galés del relato gallego también está atestiguado en la memoria popular, en el folclore aún vivo del siglo XIX y comienzos del XX, no en las fuentes literarias de transmisión libresca.

La versión más antigua que yo conozco, que no tiene por qué ser la primera publicada, se debe al folclorista británico Jonathan Ceredig Davies y data de 1911:

The Severn, the Wye, and the Rheidol rise on Plinlimon [sic] Mountain. These rivers, which are called three sisters, agreed to make a visit to the sea in the morning. Severn rose up very early, and took compass through Shropshire, Worcestershire, and Gloucestershire. Wye rose later and took her journey through the counties of Radnorshire and Hereford, falling in with her sister near Chepstow, and went hand in hand to the ocean. Rheidol indulged in her dreams and lay so late that she was forced to take the nearest road to Aberystwyth<sup>10</sup>.

Con la inestabilidad característica de toda transmisión oral y anónima - la composición oral, que diría un homerista -, en permanente refección, el mismo relato reaparecerá pocos años después (1925) en una periódico local, en este caso sin firmar. Helo aquí:

Many years ago, when the world was much younger than it is to-day, three sister spirits met on the water-logged summit of Plynlimmon [sic]. They were anxious to reach the sea, and discussed the best course to take to reach their goal. Said the first «I shall take the shortest road,» and facing west towards the waves which gleamed in the distance, she raced downwards at headlong speed. That was the Ystwyth. The second said «I shall take my course through the finest scenes,» and, so saying, she turned south-east, flowing between the purple hills and through the golden valleys. That was the Wye. The third watched her sisters and smiled, «My way», she said, «shall be past the fairest cities of the kingdom,» and, facing the rising sun, she wandered to and fro seeking, never far from the haunts of man, and beautifying and adorning all his works. That was the Severn<sup>11</sup>.



Monte Plynlimon, ladera norte. Montañas de Cambria, País de Gales. Foto Richard Webb, <<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1290223>>



El río Wye, una *belle ténébreuse*.  
Foto: <[www.largeoutdoors.com/event/walking-and-canoeing-along-the-river-wye/](http://www.largeoutdoors.com/event/walking-and-canoeing-along-the-river-wye/)>

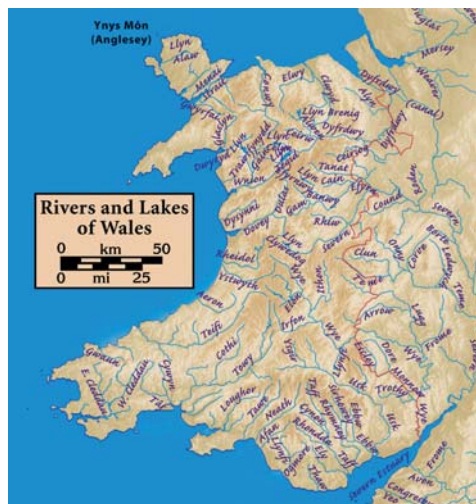
Las similitudes entre el mito gallego y las narraciones del País de Gales, que a su vez presentan algunas variaciones entre sí, saltan a la vista. En ambos casos es una cima señalada el punto geográfico de partida; son tres féminas y hermanas las protagonistas, o sea, prevalece un esquema trinitario, pese a que pueda haber hasta cuatro ríos aspirantes a entrar en el mito, y de ahí que la identificación de alguno de ellos pueda oscilar (concurriendo aquí el Masma, allí el Rheidol); no es algo que esté tan explícito en la tradición galesa como en

la galaica, pero sí opera de manera implícita el motivo competitivo de la marcha hacia el mar, meta de estas señoras ríos, las cuales por cierto no tienen ninguna vocación de afluente; aparecen accidentes geográficos como dificultad o condicionante para abrirse paso, sobre todo en la versión británica más antigua; y, lo que me parece muy significativo, también interviene la circunstancia del sueño, con el consiguiente despiste y desventaja para la última hermana. Sin embargo, estas dos variantes galesas desconocen un motivo central en el mito hispano: el premio en forma de víctima humana al río ganador, el Eume. Así y todo, no sería imposible que en las versiones originales precedentes estuviese presente, de una u otra manera, dicho motivo. Ni siquiera la nobilísima Severn (latín Sabrina) parece del todo ajena a la experiencia del sacrificio humano en sus aguas, si bien es cierto que en su caso no es la deidad fluvial la homicida, sino la autoridad regia: ahí está la pena de muerte por ahogamiento de la princesa Hafren (el hidrónimo en galés), recontada por Geoffrey de Monmouth en la *Historia de los reyes de Britania* (3.25). En cambio, la reputación de Wye (gal. Gwy, lat. Vaga) se asemejaría más a la de su prima galaica, al menos en la tradición oral paralela, a juzgar por las noticias que nos brindan algunos folcloristas. La buena de Wye, ahí donde la ven tan enamorada del paisaje, tiene toda la pinta de haber sido una cobradora muy puntual de su renta en vidas humanas, al parecer una cada año<sup>12</sup>.

Casi siempre resulta arriesgado establecer filiaciones a partir de paralelos orales o literarios, entre otras cosas porque narrativas muy semejantes pueden tener orígenes independientes - y no hay que ser un adicto a Van der Leeuw y a la fenomenología de las religiones para reconocerlo así -, si es que no tienen genealogías insospechadas. Otra cosa es que estas últimas nos gusten o nos disgusten, en función de nuestros prejuicios más o menos inconfesables. En Bulgaria, por ejemplo, que también es un país de lengua indoeuropea, se conserva una canción popular que liga a tres ríos de género femenino (Maritsa, Tundzha y Arda) en una disputa bastante parecida a la eumesa<sup>13</sup>. Sin cerrarme por tanto a otras posibles interpretaciones, querría plantear como hipótesis de trabajo la de que el mito eumés pudiera haber arraigado en la zona de las Fragas del Eume y sus ayuntamientos limítrofes en el contexto de la inmigración britana, de cultura celta, durante la Antigüedad tardía (hacia el s. V d. C.), consagrada institucionalmente en la diócesis de Britonia (la *Britonorum ecclesia* de las actas conciliares). Reforzaría la verosimilitud de esta hipótesis el hecho de que la narración de las tres corrientes hermanas no tiene correlatos en otras partes de Galicia, como cabría esperar si su origen remontase, por ejemplo, a la

cultura castreña o a los tiempos de la romanización. Además, la preservación en su tenor literal a lo largo del tiempo tendría más sentido si el proceso mitopoético se desarrolló muy entrada la Era, pongamos entre el 500 y el 700, teniendo que salvar un espacio cronológico de no mucho más de mil años hasta nuestros días. En efecto, los asentamientos de britones en zonas tan apartadas como la comarca eumesa pudieron haber preservado su identidad cultural hasta el 900 o el 1000 sin mayores problemas, fuera prácticamente del peligro moro, y a suficiente distancia también de la influencia asturiana, con independencia de que su diócesis hubiese quedado abolida, si es que quedó abolida, a lo largo del siglo VIII<sup>14</sup>.

Ello no quiere decir que los colonizadores procedentes de Britania, primero, y sus descendientes, después, operasen en su nueva tierra a partir de la nada y que el paisaje eumés no fuese ya desde mucho antes un paisaje profundamente mitificado. Es casi seguro que el Eume había sido todo un señor (o señora) río entre los antiguos cursos ártabros (Mela 3.13), probablemente el Ducanaris, por lo que debió de ser adorado por sus ribereños como divinidad fluvial, al igual que lo fueron en la misma Galesia el Duero (CIL II 2370), el Támea (CIL II 2377) y el Limia, famoso Leteo<sup>15</sup>. Habida cuenta de que, en la fachada atlántica en general, un folclore mitológico del agua de indudable estirpe pagana llegó vivo hasta el siglo XX, al extremo de poder ser salvado gracias a encuestas etnográficas que ni eran sistemáticas ni exhaustivas, no nos sorprende que todavía en el siglo VI San Martín de Dumio clamase contra «los numerosos demonios que, expulsados del cielo, gobiernan en el mar, en los ríos, en las fuentes y en los bosques, y a quienes los hombres desconocedores de Dios rinden culto y hacen sacrificios casi como a dioses» (Mart. Brac. *corr.* 8). Por otra parte, la eventual recreación de la mitología hídrica romana y prerromana de las Fragas del Eume y comarcas colindantes por parte de los inmigrantes britones tampoco tuvo por qué hacer tabla rasa de las creencias anteriores. Así no funciona la historia de las religiones ni la composición oral. Elementos y mitemas vernáculos, también indoeuropeos (si no ya protoceltas o directamente celtas), pudieron quedar homologados, resemantizados y amalgamados en las nuevas historias. Por eso, si el nombre del río con más personalidad mitológica de este folclore, el Eume, cabe la posibilidad de que fuera impuesto por los invasores en sustitución del prerromano Ducanaris, los hidrónimos paleoeuropeos Sor, Landro y Masma (Moralejo 2009: 56, 64-65, 67), pudieron haber llegado con aquellos o haberse mantenido desde época prerromana<sup>16</sup>.



Ríos y lagos del País de Gales, con el Severn, el Wye, el Rheidol y el Ystwyth (Foto: <[commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=8739840](https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=8739840)>)



Río Eume, foto del autor.

## NOTAS

<sup>1</sup> La anterior versión de este relato había aparecido en castellano: «Nacieron tres fuentes muy juntas, como tres hermanas (¿Eume, Sor y Landro?), y el mar prometióles dar una persona todos los años a la primera de las fuentes que llegase hasta él. Las tres fuentes pusiéronse a caminar; pero, con envidia unas de otras y hallándose algo cansadas, echáronse a dormir, acordando antes las tres que la primera que despertase llamaría a las otras dos. Despertó una de ellas e hizo traición a las hermanas, poniéndose ella sola a caminar muy silenciosa, desliziéndose a ras de tierra para que no se apercibiesen las demás. Luego despertó otra, y viendo que no las llamaran, salió furiosa, aunque sin hacer mucho ruido, a fin de que no despertase la tercera que aun quedaba durmiendo. Después despertó la última, y encontrándose sola emprendió a correr muy irritada, atravesando por todo y saltando montes y peñascales, logrando llegar al mar más pronto que sus hermanas. Ese es el río de las Puentes de García Rodríguez, que todos los años tiene de renta una persona que le da el mar. Por eso brama tanto que pone miedo y es tan falso» (Bouza Brey, 1942: 39). Yo deduzco que el autor tradujo del gallego la historia de la modestina para su publicación y que veinte años después Risco recuperó de su colega la versión en la lengua original para la nueva publicación. Si es que el original no había sido dado a la luz ya antes por el polígrafo ferrolano, y habría que verificar en qué tenor, cosa que en este momento no puedo confirmar. La cuestión, en todo caso, no es baladí, ya que aquí también se podría plantear el problema metodológico de las adaptaciones literarias de una historia folclórica por parte del editor moderno. Para el caso galés, que además plantea la dificultad añadida de la traducción al inglés, ya lo señala Minard, 2006: 759.

<sup>2</sup> Casi en la naturaleza salvaje, con todo el valor antropológico que tiene este concepto en la historia de la cultura: cf. Nash, 2001. Para la antigua *Gallaecia*, ver Alonso Troncoso, 2014: 188-194.

<sup>3</sup> El dicho me lo ha transmitido, todavía en 2017, un magnífico conocedor de la comarca, Manuel Corbeira. La misma idea la registran Piñeiro de San Miguel, Gómez Blanco, 1999: 183.

<sup>4</sup> El propio Bouza Brey, 1942: 38-39, 41, comenta algún ritual a propósito del Miño, el Támeiga y la Coca redondelana. Ver asimismo Alonso Romero, 2016:119-120, 167-169.

<sup>5</sup> Domaszewski, 1909: 107, con Dumézil, 1996: 40-41, 62, 80-82, sobre Neptuno y Salacia. No olvidemos que la historia de las tres hermanas del Xistral tiene su final en el mismo paisaje liminal e imaginario de las riberas visitadas por barcas de piedra desde el otro mundo (Llantada Díaz, 1997, con Alonso Romero, 1991) y de las ciudades sumergidas (Monteagudo García, 1957; Balboa Salgado, 2006). Más apuntes y referencias en Alonso Troncoso, 2014: 159-162, 167-169; *Id.*, 2015.

<sup>6</sup> En el marco de un proyecto de investigación en equipo (histórico, arqueológico y etnográfico) sobre las Fragas del Eume, cuya aparición se planea en forma de libro para 2019.

<sup>7</sup> Debo a la gentileza de Esperanza Piñeiro de San Miguel la precisión de que su fuente en este caso no fue bibliográfica, sino oral, durante el intenso trabajo de campo llevado en la comarca. Asimismo, y por lo que se refiere a la versión concreta que se da, conviene recordar lo que ella y el coautor señalan en la

Introducción (1999: 7): «Non tratamos de facer un estricto traballo antropolóxico, senón que nos movemos tamén entre os campos histórico e literario, pois os datos obtidos por fontes orais ou bibliográficas son reelaborados por nós e as lendas son recreadas coa nosa propia linguaxe».

<sup>8</sup> Cuando creí barrantar la historia de las tres hermanas en la obra del licenciado, no sabía que antes y por su cuenta Fonte Sardiña 2011, 452, había llegado a la misma conclusión. Esta coincidencia independiente de lecturas me reafirma en la idea de que la narración popular ya se conocía en el Quinientos, pero que la tradición culta la ignoraba o la despreciaba.

<sup>9</sup> En todo caso no he hallado en la enciclopedia de la cultura céltica editada por Koch, 2006, ninguna historia propiamente dicha correlacionando a las tres hermanas irlandesas. Aunque no aborde el folclore mitológico que aquí nos ocupa, puede resultar útil a efectos contextualizadores Alonso Romero, 2006: 65-66; *Id.*, 2016, *passim*.

<sup>10</sup> Davies, 1911: 310. A petición de esta Revista, doy una versión en español del texto inglés, pero sin pretender sustituirlo: «El Severn, el Wye y el Rheidol nacen en el Monte Plynlimon. Estos ríos, que se les llama las tres hermanas, acordaron visitar el mar por la mañana. Severn se levantó muy temprano y fijó la ruta por Shropshire, Worcestershire y Gloucestershire. Wye se levantó más tarde e hizo su viaje a través de los condados de Radnorshire y Hereford, juntándose con su hermana cerca de Chepstow, y siguió de la mano con ella hasta el océano. Rheidol se entregó al sueño y quedó tan atrasada, que se vio forzada a tomar el camino más corto hasta Aberystwyth».

<sup>11</sup> Reproduzco aquí el original del recorte de prensa británico, del que poseo una copia. Dicho recorte, con fecha a mano, pero sin indicación del periódico en que apareció (quizá el *Kidderminster Shuttle*), se ha conservado junto con otras noticias periodísticas como parte de la Palfrey Collection, hoy depositada en el Worcestershire Archive and Archaeology Service, siendo su referencia Kidderminsteriana vol. 6 (1.8.1925). El texto que ofrezco también está reproducido, tal cual, por Gwilliam, 1991: 2, quien sin embargo no cita la variante anterior recogida por Davies. He aquí una posible versión española: «Hace muchos años, cuando el mundo era mucho más joven que hoy, los espíritus de tres hermanas se encontraron en la cima anegada del Plynlimon. Estaban ansiosas por alcanzar el mar y deliberaron sobre el mejor curso a seguir para alcanzar su meta. Dijo la primera: «Yo tomaré el camino más corto», y mirando hacia el oeste las olas que brillaban a lo lejos, se puso a correr cuesta abajo a toda velocidad. Ésta fue el Ystwyth. La segunda dijo: «Seguiré mi curso atravesando los escenarios más hermosos», y, así diciendo, se volvió en dirección sur-este, fluyendo entre colinas de color púrpura y por valles dorados. Ésta fue el Wye. La tercera miró a sus hermanas y sonrió: «Mi camino», dijo, «pasará por las ciudades más hermosas del reino», y, volviéndose hacia el sol naciente, vagó de un lado a otro, sin alejarse nunca de los asentamientos humanos, embelleciendo y adornando todas sus obras. Ésta fue el Severn».

<sup>12</sup> Frazer, 1929: 100, citando como fuente a Leather, 1912: 10 (non vidi), menciona un episodio muy revelador asociado a Wye, a comienzos del siglo XX. Tras ahogarse en sus aguas, a su paso por Ross, uno de tres hermanos, los padres habrían prohibido a sus otros dos hijos acercarse al río, a lo que un viejo habría replicado: «Let 'em go, let 'em go. No one else'll be drowned this year. The river has had its due». Nótese asimismo la desaparición, por inmersión en este río, del legendario rey Herda (Simpson, 2003, 86). Nada me consta al respecto del Rheidol ni del Ystwyth, con lo que de nuevo sería una sola hermana la victimaria: ¿también aquí en virtud de algún privilegio ganado por ella? Frazer, por cierto, menciona comportamientos similares al de Wye por parte de los ríos Ribble (Yorkshire) y Spey (Escocia). Más bibliografía en Simpson, 2003: 192. La webgrafía sobre el Wye no es muy de fiar, por lo ya dicho (n. 1).

<sup>13</sup> No puedo entrar en muchos detalles al respecto porque solo he tenido acceso a esta información por medio de la página web de Radio Bulgaria en versión española, en el apartado que dedica al folclore del país: <http://bnr.bg/es/post/100099705/leyendas-sobre-los-ros-blgaros>.

<sup>14</sup> Remito al estado de la cuestión que ofrece Young 2002, donde también encontrará el lector la información antroponímica, toponímica y cartográfica sobre la inserción de las Fragas en el territorio de Britonia. Véase el mapa del espacio ocupado por los britones (pág. 13), cubriendo perfectamente las cuatro rías en que desembocan los ríos barajados: Eume -Ares, Sor -Barquero, Landro -Vivero, Masma-Foz. Para la cristianización de un culto acuático pagano, la *Fonte da Zapata*, en el corazón del territorio britón (San Martín de Mondoñedo), ver Alonso Romero, 2016: 173-176. Quienes, sin embargo, descrean del origen britano de esta diócesis, siguiendo a García Moreno (2007), acaso prefieran la opción de referir la génesis de nuestro mito directamente a la época prerromana.

<sup>15</sup> Para esta hidronimia antigua y sus cultos, incluida la identificación *Ducanaris*/Eume, me remito a Rodríguez, Ferrer 2014: 238-239. Ver Moralejo 2009: 51, 64, para la paleolingüística.

<sup>16</sup> Agradezco al director del *Anuario Brigantino*, Alfredo Erias Martínez, su receptividad para publicar este artículo y sus observaciones y sugerencias en orden a su mejora.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Romero, Fernando (1991): *Santos e barcos de pedra. Para unha interpretación da Galicia atlántica*, Xerais, Vigo.
- (2006): «La flor del agua, el saúco y el rocío en las tradiciones hídricas de la Europa celta», *Anuario Brigantino* 29, págs. 63-90.
- (2016): *Devociones y creencias sobre el agua. Galicia y otros pueblos europeos*, Andavira, Santiago de Compostela.
- Alonso Troncoso, Víctor (2014): «El golfo Ártabro: Paisaje prehistórico y teatro de historia (c. 900 - 61 a. C.)», en V. Alonso, A. R. Colmero, A. Goy (eds.), *El golfo Ártabro. Fragmentos de historia litoral y patrimonio*, Servizo de Publicacións da UDC, A Coruña, págs. 153-207.
- (2015): «Santa Comba e a mitoloxía das illas litorais», en X.-L. Armada, V. Alonso (eds.), *O xacemento de Santa Comba e a minería de Covas. Investigacións recentes*, Edicións Embora, Ferrol, págs. 259-264.
- Balboa Salgado, Antonio (2006): *As cidades asolagadas. As augas e o Alén en Galicia*, Toxosoutos, Noia.
- Bouza Brey, Fermín (1942): «La mitología del agua en el Noroeste hispánico (Continuación)», *Boletín de la Real Academia Gallega* 266, págs. 34-41.
- Davies, Jonathan Ceredig (1911): *Folk-lore of West and mid-Wales*, Welsh Gazette, Aberystwyth.
- Domaszewski, Alfred von (1909): *Abhandlungen zur römischen Religion*, Teubner, Leipzig und Berlin.
- Dumézil, Georges (1996): *Mito y epopeya. III. Historias romanas*, FCE, México.
- Fonte Sardiña, José (2012): «As lendas do Eume», *Cátedra* 19, págs. 419-498.
- Frazer, James George (ed.) (1929): *Publii Ovidii Nasonis Fastorum Libri VI*, vol. IV, MacMillan and Co., London.
- García Moreno, Luis (2007): «¿Cristianismo e iglesias celtas en Galicia en la antigüedad tardía? Un mito que perdura», en R. Sainero Sánchez (coord.), *Pasado y presente de los estudios celtas*, Ortigueira, págs. 579-594.
- Gwilliam, Bill (1991): *Worcestershire's Hidden Past*, Halfshire Books, Bromsgrove.
- Kelsen, Hans (1973): *Teoría pura del derecho*, Eudeba, Buenos Aires (1ª ed. alemana 1934).
- Koch, John T. (2006): *Celtic Culture: A Historical Encyclopedia*, 5 vols., ABC-CLIO, Santa Barbara, CA.
- Leather, Ella Mary (1912): *The Folk-lore of Herefordshire*, Jakeman & Carver, Hereford.
- Llantada Díaz, Mª Francisca (1997): «Creencias y leyendas sobre Santa Comba en Cobas (Ferrol)», *Actas do III congreso de historia da antropoloxía e da antropoloxía aplicada*, vol. I, CSIC, Santiago de Compostela, págs. 467-486.
- Minard, Antone (2006): «Folk-tales and Legends: § 5. Welsh», en Koch, John T. (ed.), *Celtic Culture: A Historical Encyclopedia*, vol. II, Santa Barbara, CA, págs. 759-760.
- Monteagudo García, Luis (1957): «Palafitos. Problemas y leyendas», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 13, págs. 77-136.
- Moralejo, Juan J. (2009): «Hidronimia prerromana de Gallaecia», en Dieter Kremer (ed.), *Onomástica galega II. Onimia e onomástica prerromana e a situación lingüística do noroeste peninsular*, Verba Anexo 64, Santiago de Compostela, págs. 37-90.
- Nash, Roderick F. (2001): *Wilderness and the American Mind*, 5ª ed., Yale University Press, New Haven and London (1ª ed. 1967).
- Piñeiro de San Miguel, Esperanza y Gómez Blanco, Andrés (1999): *De lenda en lenda. Camiños máxicos polo noroeste de Galicia*. Ilustraciones de J. M. González Collado. Pluma Estudio Gráfico, Ferrol.
- Rodríguez Colmenero, Antonio, y Ferrer Sierra, Santiago (2014): «La ruta marítima atlántica de época romana: Entre Cale (Porto), Brigantium (golfo Ártabro) y Oiassó (Irún)», en V. Alonso, A. R. Colmero, A. Goy (eds.), *El golfo Ártabro. Fragmentos de historia litoral y patrimonio*, Servizo de Publicacións da UDC, A Coruña, págs. 209-335.
- Simpson, Jacqueline (2003): *Folklore of the Welsh Border*, Tempus, Stroud (1ª ed. 1976).
- Young, Simon (2002): *Britonia: Camiños novos*, Toxosoutos, Noia.